

LAS FUENTES COMO ESCULTURAS PÚBLICAS EN ARAGÓN¹

Manuel GARCÍA GUATAS*

RESUMEN.— Esta investigación se ha basado principalmente en un trabajo de campo llevado a cabo por Aragón para seleccionar aquellas fuentes que, además de cumplir su función natural, fueron enriquecidas con formas arquitectónico-escultóricas, inscripciones o figuras heráldicas. Se ha hecho un seguimiento de su evolución desde las más antiguas construidas en piedra en el siglo XVI, pasando por las realizadas en fundición en el XIX, hasta su conversión, desde la década de 1920, en monumentos conmemorativos dedicados a algún personaje y, finalmente, en artefactos ornamentales.

PALABRAS CLAVE.— Fundición. Fonz. Enrique Cock. Pierres Vedel. Victorio Macho. Fernando García Mercadal. Ramón Acín. Relieves escultóricos. Relieves epigráficos. Relieves heráldicos.

ABSTRACT.— This research is primarily based on a fieldwork carried out in Aragon to select springs which, in addition to fulfilling their basic function, were decorated with architectural-sculptural shapes and inscriptions or heraldic symbols. The study analyses each step of their evolution, from the most ancient, the stone-built springs of the 16th century, through those made in casting in the 19th century and up to the 1920s, when they became commemorative monuments dedicated to famous characters, until they were finally converted into ornamental artefacts.

* Profesor emérito de la Universidad de Zaragoza. gguatas@unizar.es

¹ Este estudio ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación Observatorio Aragonés de Arte en la Esfera Pública, financiado por la Diputación General de Aragón.

Pretende este estudio ser una síntesis histórica de las principales fuentes públicas construidas con formas artísticas, o sea, adornadas con escuetas molduras, inscripciones epigráficas, relieves con figuras y excepcionalmente esculturas, que pueden verse en poblaciones de Aragón, presentadas aquí desde cada una de las tres provincias. Por la extensión, acomodada a esta revista, y por el enfoque artístico que he elegido, tiene que ser obligadamente selectivo y breve. Hay que reconocer, por otra parte, que tampoco fueron muchas las fuentes que se esculpieron o se compraron en hierro fundido.

Es elocuente en primer lugar tener en cuenta la ubicación en relación con el urbanismo de cada lugar, para que vecinos y forasteros pudieran abastecerse con comodidad y abreviar a los animales de carga o labranza que conducían. Desde cada uno de esos sitios específicos, con estas fuentes también se quiso hacer ostentación de la prosperidad de pueblos y ciudades.

Hace ya muchas décadas que las fuentes antiguas dejaron de utilizarse en Aragón; las de las grandes ciudades, hace más de un siglo, cuando el agua corriente fue llegando a las casas y, con los años, a cada piso. Ahora, muchas de las que siguen manando ni siquiera vierten agua potable. Algunas desaparecieron o fueron trasladadas; otras, con interés artístico o cultural, han sido restauradas —con desigual acierto— y se han convertido definitivamente en obras ornamentales de espacios ajardinados que nunca han sido los suyos, por lo que han quedado despojadas de un sentido propio, pues de entrada no mantienen la relación espacial con el lugar específico para el que fueron realizadas.

Se construyeron por iniciativas municipales, al menos desde el siglo XVI, que fue el de la consolidación de las atribuciones de gobierno de los concejos, en los que es frecuente encontrar acuerdos que determinan el encargo y la realización de una fuente. Como se puede observar, fueron por tanto este y el siguiente siglo los de mayor actividad constructora de fuentes públicas, que representaron para los pueblos un abastecimiento cómodo y una garantía de salubridad de las aguas, pero también la liberación para algunos de la servidumbre de tener que pagar rentas por abastecerse a un monasterio, un priorato o un señorío, sus propietarios en siglos medievales. Tal vez fuera propiedad del monasterio de Casbas de Huesca la fuente de la que se servía el pueblo hasta que se construyó la nueva a finales del siglo XIX.

Son pocas, además, en Aragón las fuentes que se esculpieron con una intención artística o epigráfica añadida, pues siempre han respondido a una tipología muy práctica y sobria. En general, estaban exentas o adosadas a un muro o a la pared de un edificio, y,

en todos los pueblos, conectadas con el abrevadero y el lavadero. En bastantes lugares el agua sobrante ha seguido aprovechándose para el riego de huertos que han creado un agradable paisaje humanizado en su entorno. Esta circunstancia explicaría la ubicación de la fuente a las afueras de algunos pueblos, incluso a desmano.

Entre las obras imprescindibles para la toma y la conducción del agua hasta una fuente para preservar su salubridad se incluían los arcaduces —de madera, de cerámica (a veces vidriada por dentro) o de piedra, cubiertos—, que exigían una limpieza regular. El arca o *chafariz* es una pequeña edificación en piedra para el registro y la distribución del agua que en Castilla se conoce como *cambija* (por ejemplo, en el romanizado Sasamón, al oeste de Burgos, encontramos la fuente Cambija, en forma de torre de grandes sillares) y en Andalucía se llama *alcubilla*. En ambos casos derivan del *castellum aquae* romano. Se completan las fuentes con la taza, pila o pilón que recoge el agua.

Son frecuentes los topónimos relacionados con las fuentes en las tres provincias, como los de las localidades turolenses de Fuentes Calientes, Fuentes Claras, Fuentes de Jiloca, Fonfría o Aguatón, que citó Pascual Madoz por sus abundantes y delicadas aguas; las oscenses de Fonz, Fuendecampo, Benifons (aldea de la alta Ribagorza) o Fontellas (despoblado cerca de Ayerbe), o las zaragozanas de Fuencalderas, Fuentes de Ebro, Fuendejalón, Fuendetodos, etcétera, todas ellas testimonios de un bien comunal tan valioso como el agua, que las distinguía de otras poblaciones cercanas.

Es raro encontrar el nombre y el motivo de la fuente esculpidos en blasones de la heráldica aragonesa. Pero hay al menos uno, el del linaje de los Foncillas, infanzones originarios de Barbuñales y establecidos en otros pueblos del somontano oscense, como Bierge, donde en la fachada de la casa campea este escudo del siglo XVII. Se representó una fuente manando desde doble bandeja, flanqueada en la parte superior por las iniciales del propietario: *I* y *F*. Dos mitológicos grifos sostienen el escudo y una pareja de angelitos extienden debajo una filacteria en la que se lee “Armas de los Foncillas”.

Otro motivo heráldico de una fuente, con seis cabezas que vierten agua en una pileta, aparece tallado en el frontón de la puerta del actual ayuntamiento de Fonz (antiguamente palacio de verano de los obispos de Lérida). Está inspirado en el de la fuente de 1567.

Desde el mundo legendario clásico las fuentes han estado habitadas o protegidas por seres reales como los tritones (pequeñas salamandras anfibias que solo pueden vivir en aguas limpias) o mitológicos como las lamias, *xanas* en Asturias y Galicia y

dones d'aigua en el Pirineo catalán, o las náyades (hijas de Zeus), que eran las ninfas de las aguas dulces. En el mundo romano había gran devoción popular por las fuentes y, así, cada 13 de octubre se celebraban en Roma las *Fontanalia*, fiestas en las que se ofrendaban a las fuentes guirnaldas de flores, coronas vegetales, libaciones y sacrificios de animales.

Las ninfas dieron nombre a muchas fuentes, y algunas alcanzaron fama impecedera en la poesía clásica, como la célebre fuente Castalia, habitada por las musas en el monte Parnaso; la de Aganipe, al pie del Helicón, cuyas aguas proporcionaban inspiración, o la de la ninfa Aretusa, de misteriosas aguas, en Siracusa. Otro ejemplo son los delicados versos de la oda que compuso con emocionada prosopopeya el poeta Horacio en vísperas de las *Fontanalia* del año 23 a. C. para la humilde y cristalina fuente Bandusia de su villa de Sabina, en el Lacio.

Pero será en la literatura romántica donde las fuentes y los manantiales se conviertan, con las deidades que los habitan, en espacios propicios para historias premonitorias de malos presagios. En la leyenda aragonesa de Gustavo Adolfo Bécquer *El gnomo* (1863), el narrador advierte a las mozas del pueblo que van a buscar agua a la fuente al anochecer que los gnomos, seres infernales que viven en las entrañas del Moncayo, aúllan por sus alrededores en las noches de invierno. En este mismo paisaje del Moncayo ambientó el poeta otra leyenda de raíces clásicas, la de *Los ojos verdes*, cuya trágica acción discurre en la fuente de los Álamos, habitada por una hermosa mujer de rubios cabellos y verdes ojos que atrae a un joven cazador y, al besarlo, lo sepulta abrazado a ella en las aguas del lago que nace de la fuente. Víctor Balaguer publicará en 1893 un librito, *Al pie de la encina: historias, tradiciones y recuerdos*, en el que narra la trágica leyenda de una mujer de agua o *dona d'aigua* del Montseny cuyas canciones de amor seducen y enamoran al heredero de una rica casa, pero el matrimonio acabará en un rosario de desgracias después de que la joven esposa se arroje a la gorga negra.

Algunos topónimos mitológicos están relacionados con fuentes o con la proximidad de manantiales, como *Lamiana*, nombre de una aldea del término municipal de Tella-Sin. Pero también podemos encontrar este nombre fuera de Aragón. Hay al menos dos fuentes de la Lamia en la Bureba: una en el término de Solduengo, donde se hallaron restos arqueológicos romanos, y otra más al este, en el de Santa María de Ribarredonda, junto al de Vallarta. *Lamiako* dice el rótulo de la parada del metro de Bilbao en ese barrio homónimo de Lejona, junto a la ría. Las bellas y aciagas criaturas habitaban

también el curso del Bidasoa desde Navarra hasta Fuenterrabía, como ha recogido el folclore en cantares e historias. Un nombre de infrecuente evocación es el de *Fonchana* (fonéticamente, ‘fuente de Jano’), que dará nombre a una recóndita aldea ribagorzana situada junto al río Baliera.

La fuente como imagen de la fuerza vital de la naturaleza refuerza su simbolismo con algunas formas escultóricas, empezando por las cabezas de los animales que vierten el agua, y con figuras de fundición. Están inspirados en modelos naturales: cisnes, somormujos, tritones o delfines (que no es fácil distinguirlos), mascarones o cabezas humanas, o de león, carnero, toro o fauno, pavos reales o animales simbólicos como los grifos. A veces también se representaron en el cuerpo de la fuente las figuras literarias y pictóricas de Neptuno (en su acepción de divinidad de las aguas terrestres) o de las musas.

Gozan de mucho respeto popular, refrendado por leyendas milagrosas, romerías o procesiones, las fuentes que están bajo la advocación de santos o, con mayor dedicación, de la Virgen. En relación con estas fuentes asociadas a una ermita o un santuario hay lugares muy visitados, como la Misericordia, en Borja, con su antigua fuente de las Canales, entre otras; la Virgen de la Fuente, en Peñarroya de Tastavins, con dieciséis caños que manan desde la parte baja de la cabecera de la ermita nueva, protegidos por un pórtico de pequeñas bóvedas baídas que sostiene el camarín de la Virgen; la Fuensanta, en Villel (Teruel); la fuente del Padre Selleras (franciscano del siglo XVI), en Torre los Negros (Teruel); la de la Virgen de la Fuente, en Muel, o la de San Medardo, en Benabarre. Otra ermita con el nombre de *Fuensanta* se encuentra al pie de la Peña Montañesa, y, aunque pertenece al término de Laspuña, dependió del monasterio de San Victorián. En la sencilla fuente de tres caños que está situada junto a la ermita se leen, esculpidas en los sillares, estas poéticas invocaciones:

Adornavit M. Franciscvs Evgenivs Castañed. Año 1692. Barbastrensi natvs de Ceresa y Laspuña rector obediente obedecí a la voz de Vitvrián pves él es Sto. también fvnte santa me dirán. Año 1692. Clara y hermosa nací por ser hija de obediencia, que el que así obedece a Dios así tiene la consciencia.

LAS PRIMERAS FUENTES

El siglo XVI fue el de la ingeniería hidráulica, de la preocupación por el abastecimiento de agua a los pueblos y su mantenimiento como obligaciones asumidas

por los concejos municipales. Fue la época en que las fuentes se adornaron con relieves de formas vegetales y sobre todo con escudos heráldicos esculpidos, principalmente los de los municipios. También pueden leerse inscripciones redactadas a modo de invocaciones bíblicas o sentencias y axiomas de la sabiduría común, y algunos autores dejaron constancia epigráfica con sus iniciales y los años de la terminación de sus obras.

Se conocen a través de la documentación exhumada por los investigadores en los archivos municipales los nombres y la procedencia de bastantes constructores o *fonteros*. Fueron unos expertos arquitectos hidráulicos en la construcción de molinos harineros, puentes incluso, y sobre todo en la conducción del agua desde los manantiales hasta las fuentes públicas.

Los canteros más activos fueron cántabros. Por ejemplo, Joan Alonso, que en 1568 construyó una fuente para el Concejo de Cutanda y al año siguiente otra para el de Collados (desaparecida), era natural de Argoños, lo mismo que su paisano Joan Castillo, del que se sabe que realizó un puente sobre el Cinca entre Barbastro y Fonz. Juan de la Peña, originario igualmente de la Transierra cántabra, trabajó en Villanueva de Jiloca, y Simón de Carre y Rodrigo del Camino, que hicieron en 1571 la fuente de Barbuñales, eran de Ajo, también en Cantabria. No sabemos la procedencia de otros, como Pedro de la Guardia, que fue contratado en 1543 por la ciudad de Daroca para el mantenimiento de la conducción del agua y la construcción de dos fuentes, o Juan Vélez, que hizo en ese mismo año una para Lechago y otras para pueblos más lejanos, como Berbegal y Peralta de Alcofea, de las que solo ha quedado el recuerdo que de esta última nos dejó el viajero Enrique Cock, quien la vio en 1585 y anotó: “Hay en él muy galana fuente frontero de la casa de la villa”. También aparecen algunos naturales del Reino de Aragón, como Joan de Palacio, “maestro piedrapiquero ymaginario” de Estadilla, al que el Concejo de Huesca le encargará en 1522 la fuente del Ángel y que trabajará también para otros pueblos del somontano oscense, o el *fontero* Antón de Bierge, quien en 1543 recibió el encargo de realizar la fuente de Junzano. Pero esta sumaria recensión no agota los nombres de otros ya publicados o que aún duermen en los legajos de los archivos.

Como veremos en algunos ejemplos, todavía se siguieron construyendo fuentes para abastecimiento en piedra, adornadas con inscripciones y formas ornamentales, hasta pleno siglo xx, como la trolense de Mosqueruela, de 1923; la de Cariñena, de 1948, del escultor-imaginero Francisco Bretón, o la de La Iglesuela del Cid, de 1952.

Aunque pueda parecer una obviedad, para la ubicación de las fuentes se eligieron siempre los lugares más ventajosos de paso y de encuentro, bien a la entrada y salida de las ciudades o en la plaza principal, o incluso alejados, en itinerarios antiguos, hace tiempo en desuso, o junto a caminos de romería. Pero los preferidos fueron los espacios públicos de mayor proximidad y uso, que se convirtieron en ámbitos de integración social y fomento de relaciones personales y en referencias artísticas del paisaje del pueblo.

Siguiendo una secuencia cronológica de las tipologías de las fuentes, podemos diferenciar en general tres épocas:

- *Fuentes talladas en piedra con inscripciones y adornos escultóricos.* En este sentido entiendo y aplico el adjetivo *artístico* al trabajo complementario de la obra de una fuente antigua. Como ya he anticipado, la mayoría de ellas son muy sobrias, pues cualquier adorno o inscripción suponía un gasto añadido. Estas fuentes, que llamo *escultóricas*, en sentido amplio, fueron la imagen del poderío de villas y ciudades que las encargaron para presidir de la manera más vistosa lugares estratégicos o de paso frecuentado. Los ejemplos más antiguos, o sea, de los siglos XVI y XVII, destacados ahora desde el punto de vista artístico en este texto, son los de las fuentes de Barbastro, Fonz, Daroca, Calatayud y Bañón. Por el contrario, las que se han conservado en las capitales de las tres provincias son muy posteriores, realizadas a partir de los siglos XVIII y XIX.
- *Fuentes de fundición.* Fueron una creación del siglo XIX y supusieron una próspera actividad complementaria para las industrias europeas, a las que la española se sumará también. Las fabricaron en series completas o en piezas sueltas, para componer las fuentes según el gusto y las posibilidades y hacer accesible su venta, generalmente mediante prospectos y catálogos. Su imagen más llamativa serán los surtidores y los juegos del agua que discurre desde las bandejas y los finos caños, cuyo rumor trasmite sosiego y aísla de los ruidos ambientales. Predominan las formas ornamentales muy naturalistas, y con ellas resurge una simbología de estirpe clásica en refinadas personificaciones, animales y plantas acoplados a las distintas partes de la fuente. No fueron muchas las fuentes de fundición que se erigieron en Aragón, y en todas ellas se combinó la función utilitaria con la ornamental. Las más escultóricas se importaron de Francia, como las de Antoine Durenne para Huesca.

Algunas salieron del taller de maquinaria y fundición Averly, fundado en Zaragoza en 1863 por el ingeniero lionés Antonio Averly Françon, pero estaban realizadas a partir de modelos franceses.

- *Monumentos-fuente de las décadas de 1920 y 1930*. Supusieron un cambio sustancial en el concepto de monumento público, dedicado hasta entonces a personajes históricos, militares o políticos, así como a batallas y otras efemérides patrióticas. A partir de entonces esas efigies serán sustituidas por las de ciudadanos que destacaron por sus descubrimientos científicos o sus creaciones literarias y representarán homenajes de reconocimiento a intelectuales y escritores, pero con nuevas simbologías. El aspecto formal y alegórico que caracteriza estos monumentos es la incorporación del agua en el diseño de todos ellos por parte de escultores y arquitectos, bien en forma de pequeñas albercas, o bien a modo de discretas fuentes rumorosas como símbolo de la vida y el pensamiento permanentemente renovados. Podemos observarlo, por ejemplo, en los monumentos-fuente dedicados a Santiago Ramón y Cajal en el parque del Retiro (1926) y a Concha Espina en los jardines de Pereda en Santander (1927), ambos de Victorio Macho, así como en el que este mismo escultor diseñará unos años después para el ingeniero José Torán en Teruel (1935) o en los efectuados para Joaquín Costa en Graus (1929) por Fernando García Mercadal y José Bueno, para el poeta Gaspar Núñez de Arce en los jardines de Campo Grande de Valladolid (1932) por Emiliano Barral, etcétera.

En otro apartado se podrían considerar las fuentes más contemporáneas, que se han concebido como obras ornamentales o creaciones escultóricas de autor, sin utilidad para el consumo ni preocupación, en principio, por la salubridad del agua que vierten, sino como un complemento decorativo o alegórico más.

HUESCA

De las cuatro fuentes antiguas de las que hay noticia y documentación fotográfica se conserva, trasladada al parque Miguel Servet, la del Ibón, muy sencilla, aunque con referencias en cantares populares. Es una construcción en piedra sillar, en arco rebajado, de un solo caño y con el nombre en mayúsculas grabado posteriormente.

Pero las fuentes más antiguas son modernas.



Fuente de las Musas de Huesca. Antoine Durenne, 1885. (Foto: Manuel García Guatas)

La de hierro de fundición llamada *de las Musas* o *de las Ninfas*, instalada en la plaza de Navarra, había sido realizada en 1885 en la fábrica de Antoine Durenne en Sommevoire a partir de un modelo diseñado por el escultor-decorador parisino Jean-Baptiste Klagmann. El pilón, en piedra de Bandaliés, fue concebido por el arquitecto municipal Federico Villasante. Tanto esta fuente como la llamada *de la Moreneta* fueron importadas de Francia por el contratista y concesionario de la conducción de las aguas a Huesca, el también francés Enrique Blondeau.

Esta fuente, la más armoniosa de las de esta clase en Aragón y la que cuenta con figuras de mayor calidad artística, pintadas en color amarillo dorado, fue diseñada por el escultor Klagmann. Siguió con algunas variantes el modelo de su fuente Ross, instalada en 1869 en los Princes Street Gardens de Edimburgo, aunque la de Huesca tiene una composición más simplificada. Presenta dos pisos. El superior tiene cuatro bandejas, y sobre cada una de ellas hay una figura femenina clásica sedente con túnica de



Detalle de las sirenas de la fuente de las Musas. (Foto: Manuel García Guatas)

variados pliegues. Debajo se encuentran ocho ninfas con cuerpo de sirena y largos cabellos, dispuestas sentadas en parejas, mirándose sonrientes y sosteniendo sobre el hombro un ánfora desde la que vierten el agua, rodeadas de numerosos mascarones. Pero, por los atributos de estas llamadas *cuatro musas*, podrían interpretarse más bien como alegorías de las artes, la ciencia y la industria: la geometría-astronomía (con una esfera armilar), la poesía (con una lira), las artes mecánicas (con un instrumento a modo de diminuta prensa de vino que sostiene la matrona junto al pecho con la mano derecha mientras apoya la izquierda sobre un martillo de largo mango) y la pintura (con un cálamo o pincel y una paleta en cada mano). Remata el conjunto una piña de herencia clásica romana.

La fuente conocida popularmente como *de la Moreneta* (sin otro motivo que el del primitivo color de la pintura del hierro que tuvo) fue instalada en 1886 en la plaza de la Catedral, frente al ayuntamiento. Había sido fundida también en la fábrica del industrial parisino Antoine Durenne, cuya firma figura en el pedestal de la estatua. Se trata de una figura de 168 centímetros de alto y representa una muchacha vestida con túnica que deja al descubierto una pierna en *contraposto*, tocada con un peinado de capricho inspirado en uno con el que se representaba a Venus en algunas esculturas romanas: dos pares de trenzas recogidas sobre la cabeza, una peineta redonda (a modo de espejo) entre ambas y una cola de tirabuzones sobre la nuca. La iconografía de esta muchacha (con una fisonomía más bien de la época imperio Napoleón III), que vierte el agua de un ánfora desde el costado izquierdo, correspondería a la representación genérica de la fuente en sí misma, tal como se la concebía, aunque desnuda, en la pintura francesa de mediados del siglo XIX. Un pilón octogonal de hierro, fundido en Averly, rodea la estatua.

De la misma fundición, época y circunstancias es la pareja de niños en hierro en su color que, como simpáticas deidades marinas, fue colocada sobre una reconstruida fuente adosada a la tapia de una calle en el cercano pueblo de LOPORZANO. La armonizada composición representa a un niño desnudo sentado y una niña recostada sobre una vasija que vierte agua, coronados él con una de juncos y ella con una de hojas acuáticas. Apoya el niño la mano derecha sobre un decorado remo mientras posa la izquierda sobre el hombro de la niña, que, sonriente, sostiene entre los cuerpos de ambos un pez por cuya boca salía el agua. En la parte inferior lleva fundida la inscripción “A. Durenne / Sommevoire”. Desde las cercanías del pueblo se llevó a cabo la conducción de agua a la ciudad de Huesca.

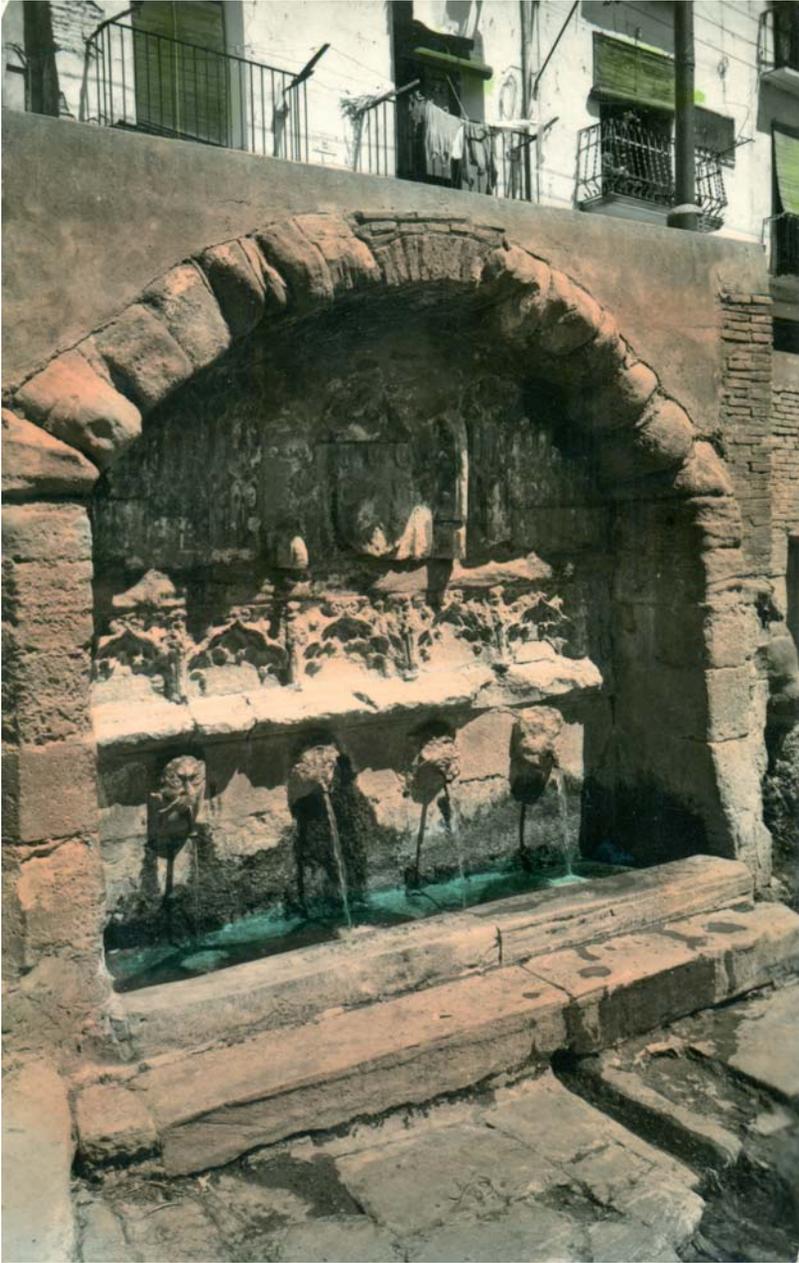


*Niño y niña como deidades acuáticas en la fuente de Loporzano. Antoine Durenne, c. 1885.
(Foto: Manuel García Guatas)*

La fuente de las Pajaritas del parque Miguel Servet es una obra diseñada en 1928 por Ramón Acín que consiste en dos pajaritas en chapa, inspiradas formalmente en las de papiroflexia, pero con un significado distinto, relacionado con las canciones infantiles de *La pájara pinta*, cuyos personajes de fantasía había convertido Rafael Alberti en 1925 en una obra teatral a la que cuatro años después Óscar Esplá pondría música para piano. Entre ambas figuras había una sencilla fuente a la que los niños podían acceder durante sus juegos en este espacio diseñado para ellos dentro del parque por este artista pedagogo, partidario de poner fuentes y estanques en los lugares públicos.

En BARBASTRO se conservan tres fuentes que abastecieron a los vecinos en la calle paralela al río Vero, a la que dieron nombre propio, y que configuraron la vista más pintoresca de la ciudad. “Son allí ansimismo dos fuentes que echan la agua de muchos caños, muy dignas para que de ellas se escriba, porque son todo el regalo de la ciudad”. Así las vio Cock, arquero del séquito real de Felipe II y cronista de su viaje en 1585. Luego se construyó una tercera, y todas estaban a distintos niveles por debajo de la calle, junto al cauce del río, cuyas avenidas solían inundarlas, como ocurrió en 1656, cuando la riada obligó a reconstruirlas.

La fuente del Azud se talló a comienzos del siglo XVI en el estilo llamado *gótico florido*. Tras el ensanche de la calle, en la década de 1970 fue desmontada, aunque aún conservaba la mayor parte de su decoración gótica flamígera y el escudo de la ciudad, como se puede ver en fotografías antiguas. Con la reconstrucción de la fuente, en 2008, unos pocos restos de estos relieves volvieron a montarse y la mayoría se rehicieron. Los motivos ornamentales, que llenaban totalmente el fondo, estaban organizados en dos registros: en el inferior, cinco arquillos conopiales muy decorados, y en el superior, el escudo de la ciudad, que se ha conservado en su integridad, con un rostro barbado rodeado de cinco escudetes con los palos de Aragón bajo un arco de medio punto adornado con bolas, y a ambos lados una decoración gótica de la llamada *de pergaminos plegados*, casi toda tallada de nuevo ahora. Había desaparecido (o no llegó a esculpirse) media figura del ángel que sostenía el escudo, pero se han preservado los relieves de sus dos finas manos a los lados de la parte superior. Se ha reconstruido todo el bloque del arco rebajado de la fuente, pero se han mantenido, a pesar del deterioro, las tres cabezas de león y un rostro a modo de mascarón, de los que salen los caños. La fuente del Vivero es la más moderna y está pegada a la del Azud, a un nivel bastante más bajo. Antiguamente estuvo dotada de cuatro grifos. Es una obra de cantería en gran arco de medio punto moldurado sobre pilastras, tal vez construida por canteros



*La fuente del Azud de Barbastro, de comienzos del siglo XVI.
(Postal, c. 1930. Colección de Alfredo Ezquerro)*

navarros establecidos en Barbastro en la década de 1860. Presenta la singularidad de la siguiente inscripción tallada en el entablamento en grandes letras capitales sobre piedra blanca: “Ayuntamiento Republicano Federal de 1872 a 1873”. Permaneció oculta durante muchas décadas y se descubrió en noviembre de 2005.

De la fuente de San Francisco se ha escrito que fue construida en 1553. Parece ser que fue un encargo del Ayuntamiento al maestro de obras de origen vasco Juan de Aracil y al escultor francés Jacques de Guertch. Fue esculpida en piedra blanca de Fonz en forma de arco de triunfo con tupida decoración renacentista de motivos vegetales *a candelieri*. En el centro, bajo el arco, tiene cuatro grifos que salen de cabezas de mascarones, con rasgos humanos los dos del centro y con orejas puntiagudas el de la izquierda, que debía de ser un fauno (deidad campestre que personificaba la fecundidad de la tierra), pero están bastante irreconocibles por la erosión. En el tímpano hay un relieve de dos jóvenes ángeles sentados, con los rostros de frente, sosteniendo el escudo de la ciudad rodeado por una corona floral; tras ellos, sendas aves con gran cola (aunque solo se ha conservado la de la derecha) que, a pesar de la tosquedad de su interpretación, parecen ser pavos reales, emblemas de la inmortalidad; en la parte superior, la cabeza de un ángel con las alas desplegadas protegiendo el escudo.

La fuente de FONZ, que se construyó a la entrada de la plaza Mayor por el extremo oriental, está realzada por tres escalones ante la pila que le dan un aire como de altar de iglesia. Consta de seis caños en forma de cabezas de hombres barbados con diferentes expresiones y tocados, y uno más en el lateral izquierdo, que fueron talladas de nuevo imitando las anteriores en la restauración llevada a cabo en 1988. Es de piedra sillar, con frontón triangular rematado con pináculos en forma de columnitas en los ángulos, y está flanqueada por dos finas columnas de fuste acanalado sobre altos plintos y capiteles compuestos en los que apoya un entablamento donde está grabada en letras capitales esta culta inscripción: “Fons sine fonte flvens, hvivs radiantis origo, aethereo nostram fonte repelle sitim” (‘Fuente que fluyes sin fuente, origen de este manantial, apaga nuestra sed con la fuente celestial’). El autor de esta leyenda tuvo que ser un eclesiástico que quiso comparar esta fuente para uso cotidiano del pueblo con la de la vida espiritual de los feligreses. Fonz pertenecía al señorío eclesiástico de la sede de Lérida y era residencia de verano de sus obispos.

En el frente del muro fue esculpido con la precisión de un orfebre un bello escudo de la villa con el motivo de la fuente con seis cabezas enmarcada en una diminuta composición arquitectónica, a modo de puerta de ciudad o de portapaz, por la imagen



Escudo de la villa esculpido en la fuente de Fonz, de 1567. (Foto: Manuel García Guatas)

del crucificado que la remata. A los lados, dos varones desnudos (descabezados) sostienen la corona vegetal que rodea el escudo; debajo, en una cartela, figura la fecha de 1567.

La fuente del Lavadero de ESTADILLA se encuentra en la partida de los huertos, bastante alejada del pueblo. Consta de doce caños en forma de cabezas de león dispuestos en tres grupos enmarcados por arcos de medio punto sobre pilastras con capiteles de rosetas. En el centro, y sobresaliendo en altura, está esculpido el escudo de la villa, con lambrequines de hojas abultadas. La fuente está fechada, según consta en una inscripción realizada en un sillar, en 1735.

En ALBALATE DE CINCA está la fuente llamada *de los Leones* por tener tres cabezas esculpidas, aunque están completamente rotas y solo se identifican parcialmente las melenas. Se halla muy a las afueras del pueblo, hacia el sur, entre las huertas, pero pudo tener dos emplazamientos anteriores y al trasladarla los sillares quedaron muy desgastados. Actualmente está exenta, aunque, según fotografías, estuvo encajada en

un muro de contención de banales en *opus spicatum* formado con cantos de río. Es de piedra sillar en arco de medio punto y tiene una cartela en la clave. Está flanqueada por dos columnas acanaladas sobre basas áticas, pero perdió los capiteles originales, que fueron rehechos con sumarias molduras geométricas, lo mismo que el entablamento. En el centro del muro se recolocó la inscripción “Fortvna in omnibvs dominatr. 1560. Artific Ivanes”, que puede traducirse como ‘La fortuna es dueña de todas las cosas. Artífice Juanes’. Bajo ella hay un escudo, muy desgastado (partido y medio cortado), con una corona nobiliaria con un león rampante, los cuatro palos de Aragón y las cadenas de Navarra. Parece bastante extraña la ubicación de esta fuente tan a las afueras del pueblo y casi oculta a la vista, cuando su calidad constructiva y los motivos heráldico y epigráfico serían más propios de un emplazamiento urbano. De entre los sucesivos señoríos a los que perteneció Albalate, el blasón podría estar relacionado con la casa de Híjar-Belchite.

La fuente de LOARRE se encuentra en un ángulo de la plaza del pueblo, pero no es visible directamente desde ella. Es de piedra sillar con un arco de medio punto rebajado, de tres caños y con pilón rectangular. Probablemente fue construida a finales del siglo XIX, pero en el frente del muro conserva empotrada una enrevesada inscripción epigráfica en abreviaturas que ha sido leída como la firma del constructor: “Monumentum confectum per Guillermi ingenium sub anno 1552” (Naval, 1999). La obra de cantería, sin embargo, parece mucho más reciente, y se afirma que su autor fue el maestro de obras o *fontero* Joaquín Aísa, que acoplaría esa inscripción de otra anterior. Se cierra el espacio con un muro a la izquierda que actúa de contención de la calleja en cuesta y de respaldo de un banco de piedra junto a la fuente.

Son numerosas las fuentes construidas con piedra de cantería que podemos encontrar en pueblos de los somontanos de Huesca y Barbastro. Señalaré algunas por sus parecidos constructivos y formales y porque aportan inscripciones con las fechas de realización o los nombres de sus autores, y a veces elementos formales como molduras o bocas de los caños esculpidas.

La de ABIEGO es una fuente de carácter monumental (junto con un largo abrevadero y un pequeño lavadero) a la que se accede desde la misma carretera por una reciente y ancha escalinata. Es una construcción en arco de medio punto que consta de tres caños con grandes mascarones humanos con fisonomías diferenciadas, labrados seguramente a comienzos del siglo XVII. Dos son masculinos: el del centro corresponde a una persona de edad, con barba, enormes cejas y la frente surcada de arrugas, con



Fuente de Abiego, del siglo XVII, restaurada en 1993. (Foto: Manuel García Guatas)

expresión irritada; el de la derecha, también con barba corta, pero de fisonomía más joven, está sobre un fondo como de rayos solares, a modo de llamas recortadas. El mascarón de la izquierda (el más erosionado) parece representar a una mujer que llevaría sobre la cabeza un paño sujeto en la frente con una diadema. ¿Podrían interpretarse como personificaciones del Sol, la Luna y, en el centro, Neptuno, la divinidad marina que hacía brotar el agua golpeando las rocas con el tridente?

La fuente se encuentra en la entrada principal de la población, al otro lado de la carretera, pero ahora formando parte de un recinto escalonado y ajardinado realizado en 1993 que conllevó una desmesurada intervención restauradora de cantería y la colocación en un hueco existente en el centro del muro de un escudo de la villa labrado con la corona y la bordura estrecha que incluye el lema “Fiel villa de Abiego”.

La de BARLUENGA se localiza bastante a las afueras del pueblo, junto a la carretera que comunica con Huesca. Es una obra de piedra de grandes sillares que tiene un

cubo o arca como depósito cubierto a cuatro vertientes por losas talladas y con una moldura corrida en la base del tejazoz. Los caños (inutilizados) manaban por la cara sur bajo un arco rebajado en el que hay una inscripción muy deteriorada: “IHS. Ivan de Fondria [...] me fecit año 1703”. Tuvo adosados un lavadero y un abrevadero que fueron desmontados en 1980 para construir la piscina.

En SIÉTAMO hay una fuente de grandes sillares de cantería con chafariz de planta rectangular y un pequeño copete labrado en el vértice de los cuatro paños del tejado de losas. La parte superior se decoró con una sencilla moldura en gola. Tiene seis caños bajo un arco rebajado que arranca en los laterales de dos molduras similares. En el frente se encastró una inscripción labrada recientemente con la redundante inscripción “Siétamo 7”. En el lateral hay un pequeño abrevadero seguido de un gran lavadero. La fuente parece ser del siglo XVII, de la misma época, por ejemplo, que las de Sesa y Sieso.

El mayor interés artístico de la fuente de CASBAS DE HUESCA es que forma parte del recinto externo del monasterio medieval de Nuestra Señora de la Gloria, que fue habitado por monjas del Císter. Se encuentra frente a la portada románica de la iglesia, pero en un nivel inferior. Es de piedra sillar, en arco rebajado, y en la clave se halla esculpida en un escudete la fecha de 1895. Tiene dos caños y se complementa con un abrevadero y un lavadero, ambos de idéntica piedra sillar.

La fuente de las Calzadas de BARBUÑALES está alejada del pueblo y en una cota más baja. Está formada por grandes sillares bien escuadrados y en arco de medio punto, y tiene cuatro caños y un largo abrevadero a la izquierda. Es una fuente sin más elementos artísticos que la buena obra de cantería, pero con muchas noticias históricas. Se sabe que en 1571 hubo un acuerdo del Concejo para encargarse su construcción y la traída del agua desde un alejado manantial a los *fonteros* Simón de Carre y Rodrigo del Camino, procedentes de Ajo (Cantabria), expertos itinerantes en arquitectura del agua que habían trabajado en Cuenca y Zaragoza y que después de esta fuente de Barbuñales harían en Barbastro la del Muro (desaparecida).

En realidad, la de GRAUS no fue concebida como una fuente, pero su destino como homenaje a Joaquín Costa, el político que hizo de los embalses y los regadíos una de las metas constantes de su pensamiento como escritor y orador, y el tratamiento arquitectónico, que incluye un pequeño estanque en el que se sitúa la monumental estatua sedente en bronce, permiten considerarla desde este punto de vista como una fuente-monumento alegórica. Esta consideración está refrendada por la dedicatoria “A Joaquín Costa. 1846-1911. Escuela. Despensa. Política hidráulica”, realizada en letras

de metal dorado incrustadas en los frentes de los muros. Como es sabido, el monumento fue diseñado por el arquitecto Fernando García Mercadal y la efigie la realizó José Bueno, que representó a Costa vestido con toga al modo romano, con un infolio bajo el brazo izquierdo. En la parte posterior hay una inscripción, tallada bajo un relieve con la vista de Graus, que dice: “Por suscripción nacional”. El conjunto fue inaugurado con toda solemnidad política por el entonces jefe del Gobierno, el general Primo de Rivera, en septiembre de 1929.

TERUEL

La ingeniería del agua va asociada históricamente en esta ciudad al nombre de Quinto Pierres Vedel, autor de una obra hidráulica tan trascendental como el acueducto-viaducto de los Arcos (construido entre 1537 y 1558) y de fuentes como la primitiva de la plaza Mayor, llamada *de Santa María*, que era adosada y tenía dos columnas, entablamento y frontón triangular, y que fue desmontada en el siglo XIX. También realizó una de dos chorros con cabezas de leones para el Arrabal, de parecida composición, pero con pilastras en lugar de las columnas y un sumario relieve del toro y la estrella en el centro del tímpano, que se trasladó y se adosó a la casa del Deán, junto a la catedral. Pierres Vedel será asimismo el autor, en 1560, de la fuente del pueblo de CELADAS, de composición clásica con frontón triangular, y de su compleja traída de aguas, y, dos años más tarde, de la Mina de Daroca para el desvío de las aguas torrenciales del barranco.

El emblema histórico de la ciudad y símbolo de sus fiestas patronales es la fuente del Torico, en el centro de la plaza Mayor, anteriormente del Mercado, donde le precedieron otras. La actual es de 1858 y consiste en una columna sobre un alto plinto circular, con el fuste acanalado en sus dos tercios superiores, con capitel dórico y estrellas en el collarino y una peana con un pequeño toro de bronce. Tiene cuatro caños en forma de cabezas de toro, también de bronce, que vierten el agua en un pilón circular. Es una construcción conmemorativa de concepción neoclásica con una composición formal parecida a la de la fuente de la plaza Redona (1850) de Valencia, pero mucho más esbelta.

Frente al Ensanche se alza el monumento-fuente dedicado a José Torán, ingeniero y alcalde turolense, realizado en 1935 por Victorio Macho. Una de las principales obras de servicio público a la ciudad llevadas a cabo durante el mandato de Torán

fue precisamente el abastecimiento de agua. Preside la fuente su efigie de busto en bronce, de severo clasicismo y expresión idealizada, sobre un curioso y alto pedestal por cuyas estrías onduladas fluye el agua hasta una bandeja también esculpida con ondulaciones horizontales en su frente. Al lado hay una estatua en bronce de una aguedora de tamaño natural con un cántaro al costado que mira con decisión hacia la efigie. El monumento fue costeado por suscripción popular.

La desaparecida fuente con surtidores luminosos de la glorieta de Galán y Castillo consistía en cuatro estatuas de bronce sobre pequeños pedestales alrededor de un pilón circular. Fue un regalo de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja a la ciudad y se construyó entre 1966 y 1971, pero a finales de los noventa se desmontó para construir un aparcamiento subterráneo y recientemente las esculturas han sido trasladadas a la rotonda de la plaza de la Constitución, donde forman un grupo parecido al de la primitiva ubicación. Las efigies no tenían que ver con el agua, sino que eran alegorías de los títulos heráldicos de Teruel, representados por tres figuras femeninas y una masculina, de aire clásico grecorromano. Fueron realizadas por el escultor Octavio Vicent, catedrático de Modelado de la Academia de San Carlos de Valencia y autor de fuentes monumentales como la de la plaza del Patriarca, con cinco grandes esculturas, que está adosada a la fachada de la Universidad de Valencia.

En ALCAÑIZ, junto al río Guadalupe, está la fuente de los Setenta y Dos Caños. La que contemplamos ahora es una construcción de 1884 realizada por el maestro de obras municipales Benito Bardavío en la glorieta de Telmo Lacasa, que anteriormente se conocía *el Prado*. Este lugar de expansión de los alcañizanos fue convertido en un parque con una gran escalinata de acceso en las primeras décadas del siglo XX. La fuente consiste en un muro alargado de piedra de cantería con un pilar ornamental sobresaliente en el centro. Los caños están tallados en forma de cabezas de león y vierten el agua en un pilón rectangular por todos los lados.

La fuente de BAÑÓN, topónimo probablemente romano, se encuentra al sureste y en la parte baja, a la entrada del pueblo, junto a los pequeños huertos. Es una obra de grandes sillares de cantería en arco de medio punto moldurado con una pilastra acanalada a cada lado y capiteles pseudotoscánicos, un entablamento de finas molduras con restos de una cartela muy erosionada en la parte central y un frontón triangular con una hornacina avenerada que estuvo decorada a su vez por un diminuto frontón en relieve. Todo ello le imprime un aire de severo clasicismo y la distingue de otras fuentes de los pueblos del entorno. Dos caños modernos vertían el agua en un pilón tallado de una



*Fuente de los Setenta y Dos Caños de Alcañiz, reconstruida en 1884.
(Postal de la fototipia de Lucas Escolá, c. 1902)*

pieza. Adosado al costado izquierdo se halla el abrevadero, con planta en L e igualmente de piedra sillar, y a continuación el antiguo lavadero, de forma cuadrada, que fue colmatado. Por los parecidos formales con la fuente de Celadas, fechada en 1560 en la clave del arco, esta de Bañón debió de ser construida también por esos años.

Las fuentes de numerosos pueblos de la vega del Jiloca presentan formas constructivas semejantes en piedra sillar en las que predominan las soluciones abovedadas, como ocurre en la de LECHAGO, con pequeña bóveda de medio cañón rebajado y la inscripción con el nombre del *fontero* en tres líneas: “VE / 1543 / LEZ”.

En otras localidades de la provincia turolense encontramos soluciones sencillas parecidas y adaptaciones de las fuentes a edificios religiosos o civiles. Por ejemplo, la de CEDRILLAS, adosada a la ermita del Salvador, consta de tres caños que vierten en un pilón rectangular cobijados por una bóveda de medio cañón. Presenta esculpido en el frente del muro un escudo de la villa de gran tamaño dividido en cuatro cuarteles, y en una cartela sobre él se lee la fecha de 1569. Además se construyeron otras muchas

fuentes con esta austera tipología que perdurará hasta el siglo XVIII, como las de MOSQUERUELA, la de abajo (1797) y, más tardíamente, la de la plaza de San Pedro, frente a la torre-puerta del pueblo. Esta consiste en una bóveda de medio cañón con dos caños y un grifo y un gran escudo del pueblo en relieve de yeso pintado en el muro, bastante deteriorado por la humedad. Una hornacina en arco mixtilíneo sobresale encima de la bóveda, y en los arranques de esta se esculpió, en sendas piedras circulares, la fecha de 1923. Distinta es la fuente de BERGE, que se encuentra junto al camino que va al Guadalopillo. Es un chafariz de piedra sillar que como elemento más singular conserva la inscripción “Reinando Fernando VII. Año 1817”.

El ejemplo más curioso, y el único de fuente moderna tallada con piedra de canteras del lugar, es la llamada *fente nueva* de LA IGLESUELA DEL CID. Adosada a la pared, está montada en un pequeño espacio público cubierto con techumbre de madera, lugar de paso y de reunión, conocido como *el solanar*. Fue un encargo del Ayuntamiento en 1952 al albañil y aficionado a la talla Miguel Royo Mas, de Horta de San Juan, que se había instalado en el pueblo. Además de las rústicas formas de molduras arquitectónicas, predominantemente curvas, con las que compuso esta fuente, en su centro talló con un relieve rectangular bastante plano la silueta de la iglesia y la torre de La Iglesuela y añadió sus iniciales y el mencionado año de la realización. Los tres grifos de la fuente manan permanentemente y siguen abasteciendo un abrevadero escalonado situado en la calle inferior y el antiguo lavadero que está al otro lado.

De las varias fuentes que se distribuyeron por RUBIELOS DE MORA, destacaré por su singularidad una de hierro de fundición situada en el centro de la plaza del ayuntamiento. Es conocida como *de la Mora* o *de la Negrita* porque representa una pequeña figura femenina en actitud de caminar con una jarra sobre el hombro, el torso al descubierto y faldellín, de aspecto egipcio-oriental y tocada con un casco adornado con unas alas pegadas a los lados. Se colocó sobre un pequeño pilar con acanaladuras en el que se encajaron los grifos, que vierten en un pilón circular, y tiene esta inscripción fundida en una placa: “Costeada por Manuela Ygual Mata, Vda. de Dn. Antonio Ygual. Año 1897”. En realidad se trata de una pequeña escultura ornamental que debió de estar en el jardincillo que existe delante de la fachada de la casa de esa antigua familia. Fue restaurada en 2006 en el Museo de Teruel.

En la vecina localidad de MORA DE RUBIELOS hay dos fuentes, pero de épocas y concepciones artísticas bien distintas. La primera es de fundición y se instaló en la plazuela de la iglesia, junto a su fachada, probablemente a finales del siglo XIX. Fue



Fuente de finales del siglo XIX de Mora de Rubielos. (Postal, c. 1950)

utilitaria y ahora ha sido convertida en ornamental. Tiene dos bandejas desde las que cae el agua y cuatro aiosos delfines de hierro en la base del pedestal de piedra, como aparecen en las fuentes barrocas, de cuyas bocas salen los grifos con los que se llenaban cántaros y cubos. La rodea un banco circular de piedra con cuatro accesos y con una barandilla a modo de respaldo. La segunda es de piedra, está adosada a la fachada lateral del ayuntamiento y consta de dos grifos dispuestos en esquina que vierten agua en un pilón pentagonal, elevado dos escalones sobre la calle. Es de corte neoclásico, pues presenta la forma de una pirámide sobre un pedestal, con la fecha de 1915 en su base, y el escudo coronado de la villa, en hierro de fundición, adherido al frente de la pirámide.

ZARAGOZA

Hasta el siglo XVIII fue Zaragoza una ciudad sin fuentes. Los habitantes se suministraban directamente del Ebro, de la red de acequias que entraban en la ciudad, o la traían del Gállego (que era el agua más apreciada y cara), y, desde mediados del siglo XVI, de la acequia Imperial, luego convertida en canal Imperial, cuya llegada se conmemoró precisamente con una fuente.

El nombre que recibirá como testimonio irrefutable de aquella obra de ingeniería de la época de la Ilustración será el de *f fuente de los Incrédulos*. Está situada a la salida de Zaragoza, junto al puente sobre el canal Imperial, en el barrio de Casablanca, y consiste en un murete de planta rectangular de tres cuerpos, con los dos caños en el central y los laterales un poco retranqueados. Los frentes están tallados con decoración de *peltes* y hay tres remates en forma de jarrones. Fue mandada construir por el canónigo Ramón de Pignatelli en 1786. La completa esta inscripción latina en una lápida de bronce: “D. O. M. incredulorum convictioni et viatorum comodo. Anno MDCCLXXXVI” (‘Al Dios Óptimo Máximo. Para convencimiento de incrédulos y descanso de viajeros. En el año 1786’).

La fuente de Neptuno o de la Princesa estuvo durante más de ciento cincuenta años en el centro de la calle del Coso, junto a la plaza de España. Se colocó la primera piedra en 1833 para celebrar el juramento de la heredera del trono, la futura Isabel II, pero no estuvo en uso hasta 1845, fecha en que las aguas manaron por vez primera. La estatua había sido esculpida muchos años antes, hacia 1812, por Tomás Llovet, director de Escultura de la Academia de San Luis, por encargo de la dirección del canal

Imperial. Para ello se inspiró en el modelo de la fuente del paseo del Prado madrileño. La figura de Neptuno, dios de las aguas terrestres, se alza sobre un tritón o delfín con el brazo derecho extendido, del que cuelga el manto, mientras que con la mano izquierda empuña el tridente. Se encuentra sobre un pedestal cilíndrico tallado con mascarones leoninos que sostienen con sus fauces una guirnalda de flores, pedestal que tiene como base una moldura circular en forma de corona de laurel. Son las dos piezas más antiguas del conjunto y constituyen el motivo alegórico principal de la fuente, si bien estaban diseñadas para otra anterior. La que finalmente se construyó es en realidad un gran pedestal hecho con piedra de la cantera de Épila (bastante desproporcionado para esta estatua), en forma de pirámide truncada y con las esquinas esculpidas con grandes delfines que vierten el agua por sus bocas. En cada uno de los lados de la base hay tres flores metálicas por las que también mana el agua. La fuente permaneció desmontada desde 1902 hasta que fue trasladada al Parque Grande, a mediados de los cuarenta.

Cuatro inscripciones epigráficas primitivas en letras capitales, una en cada frente del pedestal, grabadas en piedra negra de pizarra, recortadas y enmarcadas en forma ovalada, nos transmiten como testimonio permanente la naturaleza y la historia de esta fuente:

1.^a (en el lado que daba hacia el paseo de la Independencia)

Para eternizar
el primer acto de fidelidad
a D.^a Isabel II
como Princesa de Asturias.
Zaragoza 1833.

2.^a (en la parte posterior, que miraba al arco Cineja)

La sangre derramada
por Religión y Patria en este sitio
de mártires sin cuento
la base riega este monumento.

3.^a (hacia el Coso Alto)

Se principió en 1833.
Llegó el agua en 24 de julio de 1845
gobernando como Reina
la que había sido jurada Princesa.

4.^a (hacia el Coso Bajo)

Ni a mejor Princesa
ni a pueblo más fiel
ni en suelo más ilustre
pudiera dedicarse esta memoria.

Una lápida más con inscripción epigráfica, realizada en mármol y colocada en la base del pedestal, explica su historia contemporánea:

Esta fuente de la Princesa se inauguró en lo que hoy es Plaza de España el 24 de julio de 1845. Fue desmontada el 18 de septiembre de 1902. A los 101 años vuelven a correr las aguas para mayor ornato de este parque. Zaragoza, 24 de julio de 1946.

La fuente del Pastor, equívocamente *del Buen Pastor* por la figura del joven que lleva al modo griego un corderillo sobre los hombros, en consonancia con el lugar del patio central del antiguo matadero, al que fue destinada, la esculpió Dionisio Lasuén en 1885. Consta de un gran pilón circular con un pedestal que termina en forma de corta columna con capitel de flores, según diseño de Ricardo Magdalena, autor del proyecto de ese edificio municipal. Cuatro cabezas de carnero de bronce vierten el agua sobre unas bandejas desde las que se derrama hasta el pilón. En 1978 toda la fuente fue trasladada al paseo de la Constitución, de donde tuvo que ser retirada debido a un desgraciado accidente que produjo la caída y la rotura de la estatua. Fue sustituida por una réplica hecha por el escultor Frank Norton que se colocó en 2006 en el lugar primitivo del antiguo matadero.

La fuente llamada *de la Samaritana*, fundida en Averly, se instaló en 1866 en la plaza de la Seo, pero en la década de 1960 se trasladó a la del Justicia. En realidad se trata de una figura (de unos 2 metros) de una muchacha de severa expresión vestida a la griega, con una ligera túnica que deja al descubierto el hombro izquierdo, y con el cabello dividido en dos crenchas y recogido con una cinta alrededor de la cabeza. Derrama con gesto delicado el agua de dos vasijas, una sobre el hombro y otra en el costado, en un pilón circular labrado en piedra, que sustituyó en el traslado al original de hierro.

Frente la antigua estación de ferrocarril de Utrillas se encuentra la fuente denominada *de las Garzas*. Pero más que de garzas se trataría de somormujos (de pico y cuello más cortos), aves estrechamente vinculadas a los humedales que construyen sus



*Fuente de la Moreneta de Huesca.
Antoine Durenne, 1886.
(Foto: Manuel García Guatas)*



*Fuente de la Samaritana de Zaragoza.
Averly, 1866.
(Foto: Manuel García Guatas)*

nidos flotantes entre la vegetación, representada por ese haz de hojas, a modo de tronco, que flanquean con sus cuerpos. Como remate, una figura femenina con túnica en actitud de caminar sostiene sobre su cabeza otro somormujo que vertía el agua por el pico. En otras fuentes de fundición también de modelo francés, como la llamada *de los Somormujos* de Valencia (1851) —más pequeña y con menos figuras, pero de composición parecida a la de esta de Zaragoza—, estas aves están presentes como elementos naturalistas y a la vez simbólicos. Aunque la fuente de Zaragoza, fundida en Averly, procede del siglo XIX, debió de colocarse durante las primeras décadas del XX, después de la inauguración, en 1904, del edificio de la estación de ferrocarril. Fue restaurada en 1981 coincidiendo con la remodelación de la plaza que se encuentra frente a la clausurada estación.

Haciendo honor al nombre del populoso barrio de Las Fuentes, en una pequeña glorieta de la avenida del Compromiso de Caspe se construyó la fuente de las Aguadoras. Es una obra de 1980 realizada por la escultora barcelonesa Luisa Granero. El

conjunto consiste en cuatro figuras femeninas en bronce, de tamaño mayor que el natural, de formas robustas y vestidos simplificados (como pervivencia formal del *noucentisme*), dispuestas alrededor de un gran pilón circular de piedra, tres de pie sosteniendo cántaros y una sentada apoyando los brazos en el pilón. En el centro hay un pilar de gruesos sillares en forma de cono truncado con cuatro cabezas de carnero de las que mana el agua.

En los últimos años han proliferado por diversos espacios de la ciudad otras fuentes ornamentales formalmente relacionadas con el agua y la jardinería, de las que voy a comentar algunas por la variedad de soluciones aportadas por sus autores. Por ejemplo, el escultor Ángel Orensanz realizó dos composiciones de concepción bien distinta que integran el agua. La primera, la conocida como *f fuente de las Mariposas*, la hizo en 1970 para el paseo de la Constitución. Consiste en una construcción vertical configurada por un vástago central y tres más delgados alrededor que rematan en dos planos de mariposas, representadas por unas grandes alas perforadas muy abstraídas, combinadas con formas vegetales. En 1984 construyó ante la fachada de la Confederación Hidrográfica del Ebro un monolito-fuente de 6 metros de altura a modo de un tronco de árbol en hormigón y hierro con vegetación natural de musgo y agua que resbala. En octubre de 1993 se inauguró frente al edificio de la antigua estación de ferrocarril del Norte una escultura del artista Carlos Ochoa realizada en fibra de vidrio de colores con un efecto de fantasía gaudiniana, el *Dragón emergente*, cuya cabeza surge de un pequeño estanque con el agua goteando por la cresta.

La Exposición Internacional de 2008, presidida por el pensamiento “El agua y el desarrollo sostenible”, trajo como efecto más visible la recuperación pública de las márgenes del Ebro, especialmente la izquierda, desde el recinto de la exposición hasta aguas abajo de Zaragoza, acompañada de imaginativas actuaciones escultóricas a lo largo de ambas orillas. En todas ellas el agua debía ser el tema de interpretación artística. De las veinte obras que se realizaron quiero señalar dos que fueron concebidas con la idea de manantial y fuente. Una, *Válvula con alberca*, de Miquel Navarro, es de hierro pintado de color rojizo oscuro, mide 7 metros de altura por 24 de longitud y está inspirada en los antiguos respiraderos para descongestionar el aire de las canalizaciones. Se ubicó al inicio de la avenida de Ranillas, junto a la explanada de la Chimenea. Más alejada, en esa misma orilla del río, en el barrio de Vadorrey, cuyos vecinos apadrinaron la obra, se colocó junto al puente de la Unión la escultura de Federico Guzmán *Manantial*, consistente en una botella en cemento acrílico de 6 metros de alto,

pintada en verde oscuro y con formas arrugadas como las de una cualquiera de plástico de desecho, que vierte el agua en un pequeño estanque o charco junto al que hay un tapón blanco de botella con la inscripción “Nunc semper fluit”.

Unos años después se instaló en el pequeño parque del barrio de San Pablo, en la orilla derecha del Ebro, junto al puente de la Almozara y cerca de la calle de los Aguadores, la escultura de Isabel Queralt *Aguadora*, realizada en bronce y de 2 metros de alto, que representa a una mujer con un cántaro sobre la cabeza, inspirada en la fotografía de una monegrina de los años treinta llevando el agua. Va colocada sobre un pedestal bajo en el que se lee una inscripción redactada expresamente por José Bada: “Para que el agua no falte a todo el que tenga sed ni se ahogue en la abundancia el que no sepa beber, soy agua y sed de justicia, humana soy y mujer: soy y madre, soy la sed que trae el agua y el agua que da más sed. 22/03/2011. La Aguadora”. Donada por el matrimonio Bada-Angás, su instalación fue promovida por la Asociación de Vecinos Juan de Lanuza Casco Viejo y el Ayuntamiento de Zaragoza.

En DAROCA, junto a la entrada de Valencia por la Puerta Baja, está la fuente de los Veinte Caños, construida entre 1638 y 1642. Consiste en un muro de piedra sillar con una veintena de caños que salen de las bocas de otros tantos rostros femeninos y alguno masculino con cabellos ensortijados, deteriorados bastantes por la erosión, y, colgando entre cada pareja de rostros, una alforja rebosante de frutas. El muro se diseñó articulado en diez paños por pilastras labradas con relieves vegetales, formados cada uno por un jarrón con frutos del que brota una rama, con capiteles de figuritas de niños desnudos genuflexos, a modo de tenantes, rodeados de hojas y, al menos dos, con racimos de uva. El entablamento fue labrado con roleos y formas vegetales y encima hay tres frontones partidos: en el central, con volutas, se encajó posteriormente un gran escudo de la ciudad, mientras que en los laterales, triangulares, se labraron en grueso relieve sendos rosetones de grandes hojas. Por la vistosa ubicación de esta fuente a la entrada de la ciudad, por el agua que mana permanentemente y por la tupida decoración de formas vegetales y frutos que la adornan, puede definirse como un emblema de la abundancia de Daroca y de la feracidad de su vega.

En CALATAYUD está la fuente conocida como *de los Once Caños*, que en principio los tuvo, aunque después de su traslado se compone de ocho cabezas de felinos en bronce. La primitiva se edificó junto al puente de Alcántara, pero fue desmontada en 1969 para ser trasladada y reconstruida ante la puerta de Terrer. Originalmente era de planta en ángulo recto y en la parte lateral tenía dos de los once caños, los que, según algunas



Detalle de la fuente de los Veinte Caños de Daroca. 1638-1642. (Foto: Manuel García Guatas)

leyendas, estaban destinados al verdugo y a personas infames. Es de un cuerpo, con dos pilares o machones en los extremos y una hornacina de forma rectangular en el centro, donde va encastrado un escudo de la ciudad en alabastro. Los sillares están muy desgastados. Conserva, recompuestos, el entablamento y el friso, en el que había una inscripción en letras capitales (parcialmente legibles aún) con una invitación de resonancias bíblicas que leyó el erudito bilbilitano López Landa: “Setientes, venite e bibite emite absque argento” (‘Sedientos, venid y bebed sin pagar’). En el frente se lee la fecha de 1598.

La fuente de BORJA es de fundición y se encuentra frente al ayuntamiento, en el mismo lugar donde fue inaugurada en julio de 1887. De tan popular acontecimiento publicará en ese mismo mes *La Ilustración Española y Americana* una crónica y un grabado. Había sido impulsor de la obra el entonces alcalde y médico del pueblo, dos años después de la mortífera epidemia de cólera de Zaragoza. Consta de un pilón

circular y el cuerpo de la fuente, con una gran bandeja, un esbelto brollador a modo de tronco de palmera con hojas del que brotaba alto un surtidor y, en la base, dos niños y dos sirenitas arrodillados con caracolas en las manos por donde salía el agua, lo mismo que por unos orificios situados en el centro de cada lado. La traída de las aguas desde el manantial de Rivas la realizó el arquitecto zaragozano Eusebio Lidón.

En TARAZONA no se han conservado fuentes originales en piedra —aunque se conocen por fotografías—, a excepción de la de la Magdalena, que fue tallada de nuevo en la década de 1950 a partir de la original, probablemente del siglo XVII. De planta circular, cuenta con una taza decorada con gallones y un cuerpo central en forma de balaustre. De las de fundición, la más antigua que ha permanecido en espacios públicos es la que representa a un niño desnudo sujetando con delicadeza por el cuello a un cisne que alza el pico hacia su rostro. Estuvo primero en la plaza de la Seo, pero luego se llevó al parque de San Francisco. Se montó sobre un pedestal añadido, también de fundición, que, según una fotografía, habría formado parte de la fuente (desaparecida) llamada *de la Jarra*, en la plaza de los Herradores. Es de composición arquitectónica, con cuatro mascarones cuyas bocas vierten el agua a un pilón. El tema escultórico, de origen barroco y difundido por la escultura en hierro del siglo XIX, es la personificación de la gracia y la belleza de la niñez, que en esta versión decorativa ha tenido frecuente acomodo en estanques y parterres de jardines de muchas ciudades españolas.

A la fuente principal de CARIÑENA la llaman *de la Mora*, pero no hay tal figura. Presenta cuatro cisnes en el pilón y, sobre la bandeja, la figura de una graciosa niña con túnica y corona de flores desde cuya cabeza cae el agua a modo de surtidor. Fue fundida en Averly y colocada en el centro de la pequeña plaza Mayor, ante el ayuntamiento, en 1882, con la nueva traída de agua. Durante la celebración del Día de la Vendimia, en el mes de septiembre, vierte vino en vez de agua, como es tradición desde la visita de Felipe II en 1585; pero en aquella memorable ocasión fueron dos las fuentes que se construyeron, una para el tinto y otra para el blanco, como anotó el curioso viajero holandés Cock.

BIBLIOGRAFÍA

- ADELL, José Antonio, y Celedonio GARCÍA (2004), *En busca del agua: cultura y tradición aragonesa*, Huesca, Pirineo.
- ARILLA NAVARRO, Silvia [2005], *Comarca del Cinca Medio: inventario del patrimonio histórico artístico*, [Zaragoza]: Comarca del Cinca Medio.

- BENEDICTO GIMENO, Emilio, y Tomás GUITARTE GIMENO (2001), “Las fuentes renacentistas de Cutanda y Collados”, *Xiloca*, 27 (2001), pp. 17-46.
- BLASCO IJAZO, José (1948), “El problema del agua en Zaragoza produjo muchas preocupaciones y enormes gastos” y “El día 24 de julio de 1845 se inauguró la fuente de la Princesa en la plaza de San Fernando, hoy de España”, en *¡Aquí... Zaragoza!*, vol. I, Zaragoza, Tall. Ed. El Noticiero, pp. 52-58 y 59-63.
- BLÁZQUEZ HERRERO, Carlos, y Severino PALLARUELO CAMPO (1999), *Maestros del agua*, 2 vols., Zaragoza, Gobierno de Aragón, vol. II, pp. 413-466.
- CARRETERO, Rebeca (e. p.), “La fotografía como testimonio del patrimonio artístico decimonónico desaparecido en la ciudad de Tarazona (Zaragoza)”, en *I Jornadas sobre Investigación en Historia de la Fotografía, 1839-1939: un siglo de fotografía (Zaragoza, 28 al 30 de octubre de 2015)*, Zaragoza, IFC.
- Catálogos de arte público de Huesca <<http://www.huesca.es/arte-publico>> y de Zaragoza <<http://www.zaragoza.es/ciudad/artepublico>>.
- GALINDO RUBIO, Antonio (2009), “Cariñena y sus mejores fuentes”, *El Periódico de Aragón*, 16 de marzo.
- GALLARDO, Bosco (2010), “Elogio de la fuente: notas para la no proliferación de la escultura monumental”, *Lars: Cultura y Ciudad*, 18, pp. 58-65.
- GARCÉS MANAU, Carlos (2011), “La fuente de las Musas y la Moreneta de Huesca, en Edimburgo y Málaga”, *Diario del Alto Aragón*, 7 de agosto.
- GARCÍA GUATAS, Manuel (dir.) (1992), *Inventario artístico de Huesca y su provincia*, t. III: *Partido judicial de Boltaña*, 2 vols., Madrid, Ministerio de Cultura.
- (2006), “Las fuentes, un orgullo para Barbastro”, *El Cruzado Aragonés*, 7 de enero.
- GIL SALINAS, Rafael, y Carmen PALACIOS ALBANDEA (2000), *El ornato urbano: la escultura pública en Valencia*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia.
- HIJES ALONSO, Francisco (1980), “La fuente de Neptuno y su autor”, *Heraldo de Aragón*, 1 de julio.
- Intervenciones artísticas: Exposición Internacional Zaragoza 2008*, [Zaragoza]: Sociedad Estatal Zaragoza 2008, 2008.
- JUARISTI, Victoriano (1944), *Las fuentes de España*, Madrid, Espasa-Calpe.
- LAPUENTE SAN PEDRO José Luis (2011), *Tarazona, de ayer a hoy*, Tarazona, CET.
- MADOZ, Pascual (1846-1850), *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus provincias de ultramar*, Madrid, Establ. Lit. de P. Madoz y L. Sagasti.
- NAVAL MAS, Antonio (1994), “La fuente de Abiego”, *Diario del Alto Aragón*, 16 de enero.
- (1999), *Construcciones para la historia del Somontano en el Alto Aragón: estudio histórico-arqueológico*, Huesca, Cremallo; sobre las fuentes, pp. 72-92.
- y Joaquín NAVAL MAS (1980), *Inventario artístico de Huesca y su provincia*, t. I y II: *Partido judicial de Huesca*, Madrid, Ministerio de Cultura.
- NOVELLA MATEO, Ángel (1988), *La transformación urbana de Teruel a través de los tiempos*, Teruel, IET; sobre la traída de las aguas a la ciudad en el siglo XVI, pp. 87-99.

ORTEGA, Javier, y Alicia IBARES (1996), *Fuentes de Aragón: un recorrido por las aguas que brotan de manantiales y surtidores*, Zaragoza, Ibercaja.

RUBIO MARCOS, Elías (1994), *Arquitectura del agua: fuentes de la provincia de Burgos*, Burgos, Junta de Castilla y León.

TRALLERO ANORO, Salvador (2013-2015), *Zaragoza antigua*, 2 vols., Sariñena, Sariñena Editorial.